



Nityam Bhagavata Sevaya

Un revista mensual al servicio del Srimad Bhagavatam

Pavitropana Ekādaśī

Edición N°: 10

22, Agosto 2018



CONTENIDO

La deidad antigua de Sītā Rāma

Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami

Śrīla Prabhupāda

Encuentro de Hanumān con Sītā

Śrī Valmiki Rāmāyaṇa

Muerte de Rāvaṇa

Śrīmad-bhāgavatam

Regresando a Ayodhyā

Śrī Valmiki Rāmāyaṇa

La devoción de

Śrī Murāri Gupta a Śrī Rāmacandra

Śrīla Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī



La deidad antigua de Sītā Rāma

*Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami
Śrīla Prabhupāda*

En los Capítulos del Doce al Quince del libro titulado *Adhyātma-rāmāyaṇa* se habla de la adoración de las Deidades de Śrī Rāmacandra y Sītā. Allí se explica que, durante la época del Señor Rāmacandra, hubo un *brāhmaṇa* que hizo un voto y no desayunaba hasta que no veía al Señor Rāmacandra. A veces, debido a Sus ocupaciones, el Señor Rāmacandra tenía que estar ausente de Su capital durante una semana entera, sin que los ciudadanos pudieran verle en todo ese tiempo. Debido al voto que había hecho, el *brāhmaṇa* no podía tomar ni una gota de agua en toda esa semana. Al cabo de ocho o nueve días, cuando podía ver al Señor Rāmacandra, el *brāhmaṇa* rompía el ayuno. Al ver el estricto voto del *brāhmaṇa*, el Señor Śrī Rāmacandra ordenó a Su hermano menor, Lakṣmaṇa,

que entregase al *brāhmaṇa* una pareja de Deidades de Sītā-Rāma. El *brāhmaṇa* recibió las Deidades de manos de Śrī Lakṣmaṇajī y Las adoró fielmente durante toda su vida. Al morir, entregó las Deidades a Śrī Hanumānjī, quien por muchos años, Las llevó colgadas del cuello y Las sirvió con toda devoción. Pasados muchos años, cuando Hanumānjī partió de este mundo desde la colina Gandha-mādana, entregó las Deidades a Bhīmasena, uno de los Pāṇḍavas. Bhīmasena las llevó a su palacio, donde las cuidó con suma atención. El último rey de los Pāṇḍavas, Kṣemakānta, adoró a las Deidades en ese palacio. Más tarde, las mismas Deidades quedaron bajo la custodia de los reyes Gajapatis de Orissa. Uno de los *ācāryas* de la sucesión discipular de Madhvācārya, Narahari Tīrtha, recibió esas Deidades del rey de Orissa.

Podemos señalar que esas mismas Deidades de Rāma y Sītā habían sido adoradas desde los tiempos del rey Ikṣvāku. En verdad, los príncipes de la orden real las adoraron incluso antes del advenimiento del Señor Rāmacandra. Más tarde, durante el reinado del Señor Rāmacandra, las Deidades fueron adoradas por Lakṣmaṇa. Se explica también que, tres meses antes de partir de este mundo, Śrī Madhvācārya recibió esas Deidades y las instaló en el templo de Uḍupī. Desde entonces, las Deidades han sido adoradas por la Madhvācārya-sampradāya en ese monasterio. En lo que se refiere a los *śrī-vaiṣṇavas*, comenzando con Rāmānujācārya, también ellos adoraron Deidades de Sītā-Rāma.

Deidades de Sītā-Rāma se adoran también en Tirupati y otros lugares. De la Śrī-Rāmānuja-sampradāya se deriva la sampradāya rāmānandī o rāmāt, cuyos seguidores también adoran de modo muy estricto Deidades de Sītā-



Rāma. Los *vaiṣṇavas* de la Rāmānuja-sampradāya prefieren la adoración del Señor Rāmacandra a la de Rādhā-Kṛṣṇa.

(*Caitanya-caritāmṛita*,
Madhya Lila, 9.11, significado)

Encuentro de Hanumān con Sītā

Śrī Valmiki Rāmāyaṇa

Después de escuchar la descripción que Hanumān dió sobre Rāma, Sītā se convenció por completo de que él era realmente un mensajero enviado por su esposo. Debido a esto, ella comenzó a derramar lágrimas de alegría. Entonces, Hanumān tomó la oportunidad de entregar a Sītā el anillo de Rāma que tenía Su nombre grabado en el interior de la banda. Cuando lo recibió, su rostro floreció de alegría, como si estuviera experimentando la llegada de Rāma mismo, y dijo: «Oh Hanumān, estoy eternamente en deuda contigo por este regalo. Eres muy generoso al venir aquí por mi bien. Por favor, ahora dime más acerca de Rāma».

Con las manos juntas, Hanumān respondió: «Es solo porque Rāma no sabe dónde está usted, que no ha venido aquí para rescatarla. Sin usted, Rāma no tiene un momento de paz mental. Ciertamente, tan pronto como regrese e informe a Rāma de su presencia aquí, Él vendrá de inmediato y matará a Rāvaṇa».

Entonces, Sītā insistió: «Debes enfatizar a Rāma la urgencia del asunto, después de dos meses, Rāvaṇa me matará. El hermano menor de Rāvaṇa, Vibhīṣaṇa, ha pedido repetidamente a Rāvaṇa que me devuelva a Rāma. Del mismo modo, la hija mayor de Vibhīṣaṇa, Kala, me contó sobre cómo un viejo y sabio ministro llamado Avindhya, advirtió a Rāvaṇa sobre la eminente destrucción de los *rākṣasas* en las manos de Rāma».

«De cualquier manera, Rāvaṇa se niega a escuchar este consejo». Hanumān luego sugirió, «Si desea, puedo cargarla en mi espalda y llevarla inmediatamente al Señor Rāma, en Kishkindha. Estoy seguro de que los *rākṣasas* no podrán seguirme mientras vuelo sobre el océano». Sītā estaba encantada de escuchar esta perspectiva, pero aun así, ella respondió: «Su propuesta se parece bastante a la que presentaría un mono. ¿Cómo alguien tan pequeño piensa en llevarme al otro lado del océano?».

Hanumān estaba un poco ofendido por esta observación, y entonces pensó: «¡Qué poco piensa ella de mí!». Entonces, para demostrar su destreza, Hanumān reveló su forma gigantesca, jactándose, «¡Si desea, puedo desarraigar toda la ciudad de Laṅkā, junto con Rāvaṇa, y llevarla hasta Rāma! Así que, por favor, abandone sus dudas sobre mí».

Sītā luego admitió, «Usted es lo suficientemente fuerte para llevarme a través del océano. Sin embargo, no creo que sea una buena idea. ¿Qué pasa si me desmayo cuando usted esté cruzando el cielo y caigo en el agua infestada de tiburones y cocodrilos? Por otra parte, cuando los *rākṣasas* se reúnan y ataquen, tu estarás completamente ocupado en pelear con ellos. ¿Qué sucederá conmigo? Incluso si de alguna manera logras matar a todos los *rākṣasas*, esto solo serviría para disminuir la gloria de Rāma».

«Oh Hanumān, ya que soy completamente fiel a mi esposo, no quiero tocar el cuerpo de alguien más que Rāma. Cuando fui secuestrada por Rāvaṇa, estaba indefensa y no tenía otra opción. Sin embargo, ahora Rāma debe venir aquí para rescatarme después de matar al malvado Rāvaṇa. Solo este acto sería digno de realizar su gloriosa reputación».



Hanumān respondió: «Aprecio Sus declaraciones, que son solo dignas de la casta y justa esposa de Rāma. Ahora me iré, pero primero, por favor deme alguna señal que pueda ayudarme a convencer a Rāma que realmente la he encontrado».

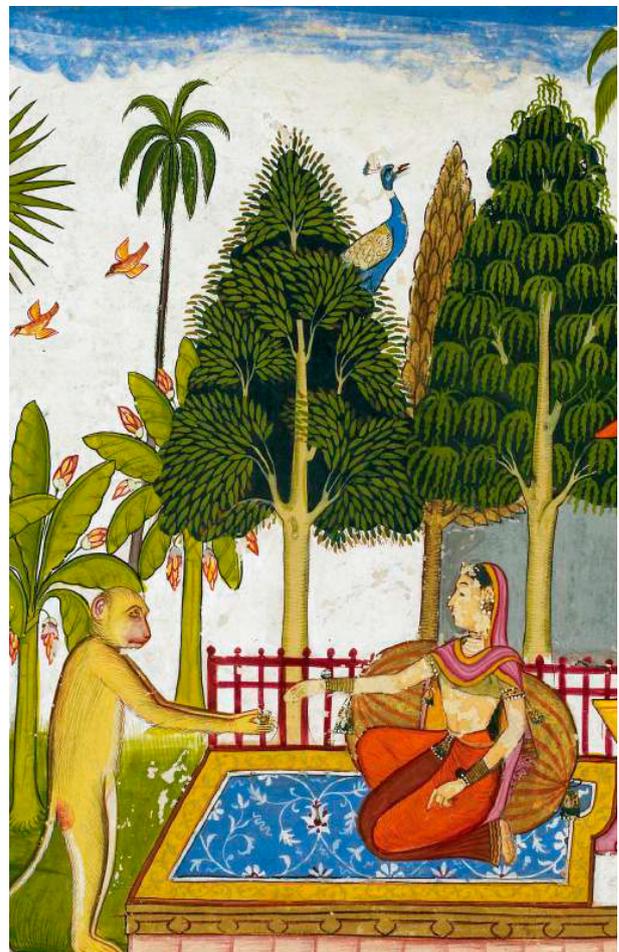
Con los ojos llenos de lágrimas, Sītā respondió con una voz muy débil, «Oh Hanumān, para convencer a Rāma de que Me encontraste, puedes narrarle el siguiente incidente: Un día, mientras residíamos en Citrakuta, después de jugar en el agua, Rāma se sentó aún mojado en mi regazo. En ese momento, vino un cuervo y comenzó a picotearme, como si estuviera ansioso por comer mi carne. Yo recogí un poco de tierra para lanzar y asustarlo, pero el cuervo, muy determinado, permaneció en la escena escondiéndose cerca. Enojada, jalé accidentalmente la cuerda que evitaba que yo resbale, causando que esta caiga. Al ver esto, Rāma, aprovechando mi semblante aturcido, se rió fuertemente. Mientras tanto, el cuervo regresó y de nuevo me picoteó. Me refugié en Rāma sentándome en Su regazo, y Él me consoló, limpiando las lágrimas de mis ojos.

«De repente, sintiéndome agotada, me dormí en los brazos de Rāma. Del mismo modo, Él también quedó dormido. Aprovechando esta oportunidad, el cuervo de repente se agachó y arañó mis pechos. Esto despertó a Rāma, quien sintió caer gotas de sangre sobre Él, que venían de mis heridas». «Al ver los cortes en mi pecho, Rāma se enfureció y me pidió que identificara al culpable». Entonces, antes de que pudiera responder, vio al cuervo sentado a la distancia y a la sangre que goteaba de sus garras. Con gran ira, Rāma tomó una hoja de hierba *Kuśa* de su estera y la sobrecargó con el poder de un *brahmāstra*.

Cuando la paja empezó a arder en llamas, Rāma la arrojó al cuervo. Y mientras el ave volaba por el cielo, el arma lo perseguía. «Sin embargo, este cuervo era el hijo de Indra, y mientras era perseguido por el *brahmāstra*, intentaba obtener refugio en todo el universo. Pero incluso su padre no tenía poder para ayudarlo. Finalmente, el cuervo vino y se rindió a Rāma. Por compasión, Rāma perdonó al pálido y exhausto pájaro, pero dijo: «Este *brahmāstra* no puede ser ineficaz. Por lo tanto, debe ser dirigido a alguna parte».

«Diciendo esto, Rāma dirigió el arma a destruir el ojo derecho del cuervo. Después de esto, el hijo de Indra ofreció sus reverencias y se fué».

Sītā se sintió abrumada por la pena mientras narraba su pasatiempo con Rāma. Entonces, con ojos llorosos dijo: «Oh Hanumān, anteriormente, Rāma usó





el *brahmāstra* contra un insignificante cuervo. ¿Por qué no ataca a Rāvaṇa ahora? Acaso Rāma ya no tiene ningún afecto por mí? En alguna vida pasada, seguramente cometí algún pecado abominable para hacer que Rāma me ignore ahora».

Esperando poder alentar a Sītā, quien estaba muy desanimada, Hanumān la apaciguó, diciendo: «Personalmente puedo asegurar que Él siente una gran separación de ti. Rāma está completamente sumergido en las profundidades del océano de dolor. Ahora, por favor deme algún objeto que pueda mostrar a Rāma».

Suspirando, Sītā dijo: «Al menos ahora tengo cierta verdadera esperanza de ser rescatada. De alguna manera debes alertar a Rāma de que venga rápidamente, porque si debo pasar otro mes alejada de Él, seguramente moriré de dolor».



Al decir esto, Sītā tomó una joya brillante de su ropa, la cual usaba para decorar su cabeza, Se la dió a Hanumān, diciendo: «Cuando Rāma vea esta joya, recordará a tres personas, ya que esta fue entregada por mi madre como un regalo de dote en presencia de Rāma y Su padre. Oh Hanumān, por favor regresa rápido e insiste a Rāma a que termine rápidamente con mi sufrimiento insoportable».

*Rāmāyaṇa de Vālmīki,
por Purnaprajna Dasa.*

Muerte de Rāvaṇa

Śrīmad-bhāgavatam

Śukadeva Gosvāmī dijo: Después de construir un puente sobre el mar, lanzando al agua los picos de las montañas cuyos árboles y vegetación habían sido bien sacudidos por las manos de los grandes monos, el Señor Rāmacandra fue a Laṅkā para liberar a Sītādevī de las garras de Rāvaṇa. Con las indicaciones y la ayuda de Vibhīṣaṇa, el hermano de Rāvaṇa, el Señor y el ejército de los monos, mandado por Sugrīva, Nīla y Hanumān, entraron en el reino de Rāvaṇa, Laṅkā, que ya Hanumān había incendiado.

Cuando entraron en Laṅkā, los soldados monos, guiados por jefes tales como Sugrīva, Nīla y Hanumān, ocuparon todas las casas de recreo, los graneros, los almacenes de tesoros, los portales de los palacios, las puertas de la ciudad, las casas de asamblea, las fachadas de los palacios e incluso los palomares. Con todas las encrucijadas, los estrados, las banderas y las vasijas doradas de sus cúpulas destruidos, la ciudad de Laṅkā parecía un río agitado por una manada de elefantes.



Al ver los trastornos causados por el ejército de monos, Rāvaṇa, el señor de los *rākṣasas*, llamó a Nikumbha, Kum-bha, Dhūmrākṣa, Durmukha, Surāntaka, Narāntaka y otros *rākṣasas*, junto con su hijo Indrajit. Seguidamente llamó a Prahasta, Atikāya, Vikampana y, por último, a Kumbhakarṇa, incitando a todos sus seguidores a luchar contra los enemigos.

El Señor Rāmacandra, rodeado por Lakṣmaṇa y soldados monos tales como Sugrīva, Hanumān, Gandhamāda, Nīla, Aṅgada, Jāmbavān y Panasa, atacó a los soldados *rākṣasas*, que estaban perfectamente equipados con armas invencibles, tales como espadas, lanzas, arcos, *prāsas*, *ṛṣṭis*, flechas *śakti*, *khaḍgas* y *tomaras*.

Aṅgada y los demás generales de los ejércitos de Rāmacandra se enfrentaron a los elefantes, la infantería, los caballos y las cuadrigas del enemigo, y lanzaron contra ellos grandes árboles, picos de montaña, mazas y flechas. De ese modo, los soldados del Señor Rāmacandra mataron a los soldados de Rāvaṇa, que habían perdido toda su buena fortuna desde que Rāvaṇa provocó la ira de madre Sītā.

Regresando a Ayodhyā

Śrī Valmiki Rāmāyaṇa

Después de rescatar de Agni a la verdadera Sītā, Rāmacandra dijo: «Ahora debemos ir a Ayodhyā». Vibhishana fue rápidamente y trajo la carroza de Rāma llamada Puspaka. Esta maravillosa carroza originalmente pertenecía a Kuevera, antes de que sea robada por Ravana. Esta fue construida de oro con asientos de gemas *vaidūrya* por Viśvakarmā.

La maravillosa nave espacial podía viajar a cualquier parte, siguiendo la indicación mental de su controlador. Así, cuando Rāma y Lakṣmaṇa vieron el carruaje revoloteando ante ellos, esperando su orden, estaban bastante asombrados. Luego, Sugrīva y Vibhishana se presentaron ante Rāma y suplicaron con las manos juntas: «oh Señor, por favor permítenos acompañarte a Ayodhyā, y después de ver la ceremonia de coronación volveremos a casa».

Allí, en la otra orilla, se encuentra el lugar llamado Setubandha (Rameshvaram), donde El Señor Śiva apareció ante Mí, y la construcción del puente empezó. A partir de este momento, Setubandha será un lugar muy sagrado, capaz



de limpiar todas las reacciones pecaminosas acumuladas. Luego, cuando Rāma señaló a Kishkinda, Sītā dijo, «Estaría muy complacida si pudiera regresar a Ayodhyā en compañía de las esposas de los de los monos jefes».

Feliz de aceptar la petición de Sītā, la carroza se detuvo mientras Rāma instruí a Sugrīva y otros guerreros traer rápidamente a sus esposas. Y así, cuando todos estaban sentados, su viaje continuó.

De esta manera, todo el tiempo que Rāma, Sītā y Lakṣmaṇa pasaron en el bosque fue recordado en orden inverso mientras estaban en camino de regreso a Ayodhyā. Finalmente, el río Sarayū apareció a la vista, y por último, las afueras de Ayodhyā.

Sin embargo, antes de entrar a la ciudad, Rāma se detuvo en el *āśrama* de Bharadvāja Ṛṣi para preguntar sobre el bienestar de sus parientes antes encontrarse con ellos.

Mientras tanto, Hanumān le dijo a Rāmacandra, «Debemos irnos lo antes posible, caso contrario, Bharata saltará al fuego, debido a que has completado tus catorce años de exilio». Rāmachandra le dijo a Hanumān: «Ve antes que nosotros». Así que Hanumān voló muy rápido y saltó delante de Bharata. Ya era el amanecer y Bharata estaba dando vueltas alrededor del fuego, preparándose para saltar a este. Dió una, dos vueltas alrededor de él. En la séptima vuelta entraría al fuego. Cuando completó la segunda vuelta escuchó, «¡Rāma está viniendo! ¡Rāma está viniendo!» Alzó la vista y preguntó: «¿Adónde viene Rama?» Luego volvió a caminar. En la tercera vuelta, él vio esta figura saltando frente a él, una gran cola y un mazo en su hombro con

una corona y muchos ornamentos en su pecho. Bharata lo miró y dijo: «¿Quién eres?». Entonces, Hanumān se acercó a Bharata, anunciando, «Vengo como un mensajero de Rāma. Él pregunta acerca de su bienestar, y desea informarle que pronto regresará a Ayodhyā».

Al escuchar estas gloriosas palabras, el rostro de Bharata se iluminó inmediatamente con gran deleite. Entonces, sintiéndose eufórico con emoción trascendental, de repente se desmayó y cayó al suelo.

Al recobrar el juicio, Bharata se levantó y abrazó a Hanumān con gran satisfacción. Luego, mientras bañaba a Hanumān con torrentes de lágrimas, Bharata dijo: «Debido a que has traído esta buena noticia, voy a recompensarte de inmediato con 100,000 vacas, 100 aldeas y dieciséis señoritas vírgenes para casarse. Ahora, por favor siéntate y dime todo lo que sucedió durante el tiempo de exilio de Rāma».

A partir de entonces, una vez que Hanuman terminó diciéndole a Bharata todo sobre el exilio de Rāma, hasta el punto de su regreso inminente. Bharata exclamó: «Mi deseo anhelado por mucho tiempo finalmente se ha cumplido!»

Luego, Bharata ordenó a Śatrughna hacer todos los arreglos para la recepción de Rāma. Por lo tanto, Sumantra y los otros ministros llegaron a Nandagram montando elefantes. Kaushalya, Sumitra y Kaikeyi llegaron en palanquines, mientras que los ingenieros rápidamente construyeron un nuevo camino que conectaba Nandagram con Ayodhyā. Después de todos estos arreglos, Bharata recogió las sandalias de Rāma, un paraguas blanco



de la realeza y *cāmaras*. Entonces, acompañado por muchos *brāhmaṇas*, dejó su cabaña mientras ocurría el sople de caracolas y el toque de tambores, esperando la llegada de Rāma.

Mientras tanto, debido a que las noticias de la llegada de Rāma se había extendido como un reguero de pólvora, casi toda la población de Ayodhyā llegó a Nandagram, esperando ver a Rāma. Sin embargo, después de un tiempo, no había señales de Rāma. Bharata le dijo a Hanumān, «Ruego por que no hayas exhibido tu frívola naturaleza de mono, y hayas bromeado conmigo».

Después, Hanumān señaló a la distancia, donde nubes de polvo estaban siendo levantadas por los monos que se acercaban. Del mismo modo, en ese momento, los sonidos tumultuosos de sus rugidos podían ser escuchados. De repente, cuando Hanumān vió el carro Puspaka en la distancia, gritó, «¡Aquí viene Śrī Rāma!»

Un grito fuerte y espontáneo de repente surgió de la multitud ya que ellos también vieron el carruaje Puspaka, que se veía tal como la luna llena elevándose en el cielo. Todos bajaron de sus carrozas respetuosamente, elefantes y caballos, y Bharata comenzó a adorar a Rama desde la distancia. Con las manos juntas, Bharata recitó muchas oraciones en glorificación al Señor Rāma, así como también ofreció agua y otra parafernalia durante la *puja*.

Finalmente, cuando Bharata pudo ver claramente a Rāma, quien brillaba magníficamente sentado en el carruaje Puspaka, se inclinó con gran reverencia. Poco tiempo después cuando el carruaje celestial aterrizó, Bharata se adelantó y subió a saludar a su hermano mayor. Rāma inmediatamente se levantó de su asiento para abrazar a Bharata, y lo sentó en su regazo. Luego, Bharata saludó a Lakṣmaṇa y Sītā, bañándolos en glorificaciones. Después saludó a Sugriva abrazándolo, diciendo: «Aunque somos cuatro, ahora eres como nuestro quinto hermano».

Un poco después, Bharata fué ante Rāma con Sus sandalias de madera en mano. Mientras las colocaba cuidadosamente en los pies de loto de Rāma, Bharata dijo: «Aquí está el reino que supervisé en Tu ausencia. Por Tu misericordia, Ayodhyā está floreciendo, la tesorería, los almacenes y ejército se han multiplicado por diez. Mi deber ahora ha terminado, y Te entrego todo esto».

*Sri Valmiki Ramayana,
Compilado de las traducciones
de Srila Bhakti Vikas Swami
y Atma tattva Das*



La devoción de Śrī Murāri Gupta a Śrī Rāmacandra

Śrīla Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī

Śrī Caitanya Mahāprabhu abrazó entonces a Murāri Gupta y habló de su firme fe en el servicio devocional. Todos los devotos escucharon Sus palabras.

Śrī Caitanya Mahāprabhu dijo: «En el pasado, Yo incité una y otra vez a Murāri Gupta para que se dejara seducir por el Señor Kṛṣṇa». Yo le decía: «Mi querido Gupta, el Señor Śrī Kṛṣṇa, Vrajendrakumāra, es la dulzura suprema».

«Kṛṣṇa, es la Suprema Personalidad de Dios, el origen de todas las encarnaciones y la fuente de todo. Él es el amor trascendental puro en sí mismo, y es el receptáculo de todo placer».

«Kṛṣṇa, es el receptáculo de todas las cualidades trascendentales. Es como una mina de joyas. Es experto en todo, muy inteligente y sobrio, y es la culminación de todos los sentimientos trascendentales».

«Su carácter es muy dulce, y Sus pasatiempos, melodiosos. Es de inteligencia experta, y de ese modo disfruta de todos Sus pasatiempos y melodiosidades».

Entonces pedí a Murāri Gupta: «Adora a Kṛṣṇa y refúgiate en Él. A excepción de Su servicio, no hay nada que pueda atraer la mente».

«De ese modo, Me escuchaba una y otra vez. Por Mi influencia, su mente empezaba a transformarse».

Murāri Gupta contestó entonces: «Yo soy Tu sirviente y estoy a Tus órdenes. No tengo existencia independiente».

Después de esto, Murāri Gupta fue a casa y pasó toda la noche pensando en que tendría que abandonar su relación con Raghunātha, el Señor Rāmacandra. Así, se sentía abrumado.

Murāri Gupta oró entonces a los pies de loto del Señor Rāmacandra. Oró porque la muerte se lo llevase aquella noche, pues no le era posible abandonar el servicio de los pies de loto de Raghunātha.



De ese modo, Murāri Gupta pasó la noche llorando. Su mente no hallaba descanso, de modo que no pudo dormir y pasó toda la noche despierto.

Por la mañana, Murāri Gupta vino a verme. Agarrando Mis pies y llorando, Me hizo una súplica.

Murāri Gupta dijo: «He vendido mi cabeza a los pies de loto de Raghunātha. No puedo retirar de allí mi cabeza, pues eso me causaría demasiado dolor».

«No me es posible abandonar el servicio de los pies de loto de Raghunātha. Al mismo tiempo, si no lo hago, desobedeceré Tu orden. ¿Qué puedo hacer?».

De ese modo, Murāri Gupta Me suplicó diciendo: «Tú eres plenamente misericordioso, de modo que, por favor, concédeme esa misericordia: deja que muera ante Ti para que así se acaben mis dudas».

Al escuchar esto, Me sentí muy feliz. Entonces ayudé a Murāri Gupta a levantarse y lo abracé.

Le dije: «¡Toda gloria a ti, Murāri Gupta! Tu método de adoración está firmemente establecido. Tanto, que tu mente no ha cambiado ni siquiera ante Mi ruego».

Exactamente así es que deben ser, el amor y el afecto del sirviente hacia los pies de loto del Señor. Incluso si el Señor desea la separación, el devoto no puede abandonar el refugio de Sus pies de loto.

«Sólo para poner a prueba tu firme fe en tu Señor, te pedí una y otra vez que cambies tu adoración del Señor Rāmacandra por la de Kṛṣṇa».

De ese modo, felicité a Murāri Gupta diciendo: «En verdad, tú eres la encarnación de Hanumān. Así pues, eres el sirviente eterno del Señor Rāmacandra. ¿Por qué tendrías que abandonar la adoración del Señor Rāmacandra y Sus pies de loto?».

(*Caitanya-caritāmṛita, Madhya-līlā, 15.137-156*)

!! Sri Sri Nitai Gaurcandra Jayati !!

NBS Projects

Revistas, libros electrónicos. La educación es una rama de la

**Sociedad Internacional para la
Conciencia de Krishna**

Fundador-Ācārya: Su Divina Gracia
A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

Para suscripciones, visite

Nuestro sitio web: www.nbsmag.com/spanish

Nuestro corazón se sintió agradecido con:

Editor en inglés: Brajsunder Das

Editor en español: Sarangi Radhika Devi Dasi

Editor de Copias: Govindanandini Devi Dasi

Diagramado y traducción: Apsara Gopi devi
dasi

por su ayuda.

Citas de los libros, cartas y conferencias de
Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami
Prabhupada

© Bhaktivedanta Book Trust International.

© Todas las pinturas son derechos de autor
de sus respectivo artistas.